

Territorio y colonialidad: gentrificaciones ontoepistémicas contemporáneas

Territory and coloniality: Contemporary onto-epistemological gentrifications

María Marta Yedaide*

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina

myedaide@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1233-9234

Paula Gambino

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina

paula.gambino18@gmail.com

ORCID: 0009-0002-0899-9042

Citar como: Yedaide, M. M. y Gambino, P. (2025). Territorio y colonialidad: gentrificaciones ontoepistémicas contemporáneas. *Desde el Sur*, 17(3), e0045.

RESUMEN

Los procesos de re-territorialización en Abya Yala exponen marcas de colonialidad que perviven en los modos de significar, habitar y gestionar el territorio. Aquí compartiremos parte de una investigación doctoral en curso acerca de los sentidos de lo educativo que entranan agenciamientos territoriales en experiencias de extensión universitaria. En su origen, optamos por hablar de interterritorialidad para referir al vínculo academia-comunidad; allí vislumbramos la tensión herencia-resistencia (des)colonial que parece manifestarse a la hora de abordar la otredad, y puede revelar marcas de gentrificación epistémica. Luego, viramos la atención en el sentido de los neomaterialismos, neovitalismos y poshumanismos, y recuperamos la auto-etnografía como opción metodológica para performar el giro ontológico que las perspectivas descoloniales nos proponen. Finalmente, aventuramos la potencia de Abya Yala como «tierra viva» y la imagen de re-existencia para crear nuevos regímenes de atención sobre las relaciones

* Autor corresponsal: María Marta Yedaide, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina. Correo: myedaide@gmail.com

educativas contemporáneas en la vinculación universitaria en clave intra y transterritorial.

PALABRAS CLAVE

(Des)colonialidad, gentrificación ontoepistémica, re-existencia, territorio

ABSTRACT

The current processes of re-territorialization in Abya Yala expose colonial marks which remain alive in the ways of meaning, inhabiting and managing territories. This article socializes current doctoral research work about the meanings of education that trigger certain agencies in university extension projects. We originally defined the relationships between the academic and broader communities in terms of inter-territoriality, which enabled the recognition of the (de) colonial tension legacy-resistance in the treatment of otherness, as well as the concomitant epistemic gentrification. As the literary review and the fieldwork developed, however, we felt the need to explore neomaterialisms, neovitalisms and posthumanisms, as well as autoethnography, in methodological terms, to fulfil the promise of the ontological turn that (de)colonial perspectives have been announcing for decades now. Based on new definitions of territory, we hereby advance the value of Abya Yala and re-existence as powerful agencies to create new attention regimes to address contemporary educational relationships in university extension in intra and trans-territorial terms.

KEYWORDS

(De)coloniality, onto-epistemic gentrification, re-existence, territory

Introducción

En el presente artículo nos proponemos compartir algunas tensiones que vivenciamos en la búsqueda por relacionar (y relacionarnos con) los sentidos de lo educativo que se entrelazan y accionan (en) agenciamientos territoriales. Esta presentación se encuadra en una investigación doctoral en curso titulada *Crece desde el pie: diálogos anfibios sobre el sentido de lo educativo entre colectivos comunitarios, políticos y universitarios en Mar del Plata*, presentada para el Doctorado en Educación con Formación

Específica en Investigación Narrativa y (Auto)Biográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) de la República Argentina.

En su inicio, la labor investigativa se propone comprender las praxis y los sentidos de lo educativo que surgen en interterritorios gestados por colectivos comunitarios, políticos y universitarios a partir de experiencias de voluntariado, extensión universitaria y militancia en espacios educativos público-sociales de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). La formación doctoral adhiere a la tradición cualitativa y el enfoque narrativo autobiográfico en investigación, que resulta propicio para accionar una autorreflexividad crítica de la experiencia vital de quien oficia como doctoranda (Paula Gambino). Su participación o cercanía en estos territorios, principalmente en espacios de apoyo escolar en comedores y espacios comunitarios de la periferia marplatense, se ha visto interferida por una simultánea inmersión en la gestión de la extensión universitaria y en la investigación de lo educativo. Desde aquí, ha crecido el interés por revisibilizar el interjuego de los actores académicos/políticos/sociales que accionan agencialmente desde distintos lugares de pertenencia. Pero también ha significado revisar críticamente las marcas interpretativas apre(he)ndidas sobre la problemática de la alteridad, especialmente en la extensión universitaria, y los modos de enunciación de la otredad, incluso la misma necesidad de referir a ella. Buscábamos con esto acercarnos a ciertas experiencias sociales con potencia educativa para fisurar los modos de abordaje de la territorialidad que, desde nuestra mirada, se han construido y persisten con lógicas clasificatorias ancladas en la cosmovisión moderno/colonial. Luego pudimos advertir que lo que singularizábamos al hablar de territorio quedaba paradójicamente signado por ese mismo dominio.

Desde aquí, traemos a la interterritorialidad como una categoría analítica que nos ayuda a reconocer el alcance del diálogo de saberes que vivenciamos y brinda la posibilidad de complejizar la lectura de agenciamientos socioeducativos co-movilizados por intersubjetividades que habitan activismos y academias. La investigación contiene una condición anfibia (Svampa, 2022) de reconocer la vitalidad de las fronteras entre distintos territorios e identidades que son permeables y se empapan entre sí, creando espacios-síntesis de construcción colectiva y enunciación política.

En este recorrido, el devenir investigativo también supuso una lectura del posicionamiento desde la extensión universitaria. En este sentido, adherimos al paradigma de la extensión crítica, anclada en los aportes de la educación popular de base freiriana y las metodologías de investigación-acción participativa. Se trata de un proceso educativo transformador, que dialoga integralmente con la formación y la investigación, comprometido

con la construcción de respuestas a las problemáticas nacionales y sociales, desde una praxis situada que vincula solidariamente saberes académicos y populares (Medina y Tommasino, 2018). Esta perspectiva disputa el enfoque transferencista de la extensión, reproductor de los condicionantes de la colonialidad del saber/poder. Para ello se comunica con las epistemologías críticas, feministas y poscualitativas para discutir y visibilizar los encubrimientos de la producción científica que pueden volverla cómplice de políticas y prácticas de crueldad y colabora a revisar los procesos de subjetivación e implicancia que interfieren en los entramados formativos y de investigación (Gambino, 2025). Desde aquí, comprendimos que la extensión crítica era una oportunidad más para revalorizar los devenires múltiples de los actores que participan en procesos organizativos sociales que se rigen por el diálogo interterritorial y la búsqueda de *lo común*.

Al inicio de esta investigación, hablar de América Latina y de Abya Yala no resultaba ya una circunstancia indiferente, intercambiable o aséptica. Tomamos cada una como una construcción de sentido territorial y, por tanto, una perspectiva de posición en el entramado biosocial. Desde esta mirada, América Latina materializa la marca territorial del nuevo orden moderno, en tanto se comporta como un intento de sellado de la condición periférico-colonial que entrama su estructura. Aníbal Quijano advierte que América Latina «se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera identidad de la modernidad» (2014, p. 778). El sociólogo peruano propone que su producción se funda en dos procesos históricos claves: la diferencia de raza entre conquistadores y conquistados como mecanismo fundante de las relaciones de dominación ulteriores, y la instauración del control productivo y simbólico supeditado a las lógicas del capital en escala mundial¹.

Por otro lado, Abya Yala ingresó a la investigación a partir de una mixtura interpretativa, que devino en fuerza agencial para colaborar en la construcción de un horizonte reparatorio de la colonialidad del ser/saber/poder, en tanto la genealogía de Abya Yala proporciona elementos claves para proyectar des/re-educaciones descoloniales. Recuperamos originalmente el término a partir de una revisión de las praxis y pedagogías de re-existencia (Albán Achinte, 2013; Duquino Rojas, 2023, Valiente, 2023). En términos epistémico-políticos, dentro de la conflictividad permanente

1 Las distinciones o cortes entre lo material y lo simbólico serán presentadas más adelante como inercias modernas y desestabilizadas a partir de la discusión sobre los neomaterialismos. Reconocemos que han sido fecundas, no obstante, como fuerzas actantes en la estimulación de nuestra vocación analítica, al habilitar el anclaje del posicionamiento actual en las herencias que lo han propiciado.

entre la herencia-resistencia colonial de América Latina, hallábamos un punto de inflexión para la apuesta re-existente de Abya Yala, en la que se perfila no ya una condición sino un devenir territorial. Esto nos conmina a reacomodar nuestros prismas de enunciación y observación enmarcados en las epistemologías del sur y las perspectivas descoloniales.

En particular hoy, y por la resonancia de los neomaterialismos, por un lado, y de las posiciones autoetnográficas en la investigación, por otro, nos interesa abordar la problemática ontológica que arrastran los mecanismos de cimentación de la colonialidad. Observamos que esta va más allá de los elementos concretos de clasificación racial con los que han digitado y codificado los entramados sociales durante y desde los inicios de la conquista. La colonialidad vertebró la estructuración del hábitat o territorio, en los amplios términos de Ahmed y Despret, y funda una condición de periferia y dependencia en el emergente capitalismo global (Rada Aragol, 2014). Pero también, en la re-iteración de ciertas inercias, esta colonialidad atraviesa con precisión al conjunto de las territorialidades a escalas micro. Entendemos que, en tanto la colonialidad toma un carácter ubicuo, ella inserta marcas específicas sobre la cognición del ser/saber/poder en y desde estas tierras.

En línea con la inquietud por lo educativo, nos atraviesa una pregunta transversal respecto de cuánto alcance aún logra sostener la colonialidad dentro de habituaciones instituidas/instituyentes que participan de los actos interpretativos de la realidad social. Se trata de afectaciones investigativas en las que nos hemos encontrado siendo partícipes (en «Metodología» desarrollaremos esta vivencia). Creemos que se trata de una problemática crucial en la que vemos necesario afinar nuestra vigilancia epistémica sobre los modos de enunciación de la visibilización y reconocimiento de la otredad y la territorialidad. Debido a que esto puede ocurrir incluso cuando se está proponiendo la denuncia de los enfoques signados por la codificación colonial del mundo, creemos fundamental potenciar nuestra autorreflexividad crítica dentro de las propias territorialidades que accionamos, para continuar corriendo el horizonte de las interpelaciones que buscamos convertir en agenda.

Para ello, partimos de una lectura denunciativa acerca del funcionamiento de la gentrificación epistémica (Oyarbide, 2021). El autor retoma la categoría de gentrificación urbana desarrollada por Michael Janoschka (2016), como motor reconfigurante de las relaciones socioculturales que ocurren en las ciudades a partir de desplazamientos de grupos y comunidades mediante mecanismos de coerción y privatización, que describe

como oscilantes entre lo material y físico hasta lo simbólico y psicológico². En el cruce con lo epistémico, Fabricio Oyarbide indica que la gentrificación comprende aspectos propios de la «colonialidad del saber», donde «las subjetividades asociadas a las clases populares experimentan una estigmatización discursiva que pretende determinar la construcción simbólica de la sociedad» (p. 396). Desde este esquema observamos cómo la división social del trabajo instalada por la matriz colonial, en el decir de Quijano, comporta un carácter simbólico en la segmentación del derecho interpretativo/declamativo del mundo conocido con potencia reinstituyente de la vigencia colonial. Y esto asimismo evidencia un cruce de desigualdades en la relación saber/poder y descripción/conceptualización que terminan por resultar funcionales a las praxis biopolíticas de destitución subjetiva (Fernández y López, 2005 en Colacci y Filippi Villar, 2022).

En esta realidad que parece siempre entramparnos dicotómicamente y arrojarnos hacia alguno de los extremos de la herencia-resistencia colonial o de la expropiación-reivindicación identitaria, encontramos también vetas luminosas para orientar praxis investigativas y educativas desde la re-existencia que existe en la trama latinoamericana y en cualquier otra que opere sobre las bases genealógicas de des/colonialidades bajo fuego. El devenir re-existente nos ubica en un nuevo posicionamiento transicional, un habitar las fronteras entre lo resistido y lo heredado para recrear una síntesis transformativa sin caer en el extrañamiento forzado: volver a Abya Yala con lo que se ha hecho y se está haciendo de América Latina.

También encontramos escapes en la potencia del realismo agencial (Barad, 2007), así como de los otros neomaterialismos, neovitalismos y poshumanismos (Coole y Frost, 2010; Braidotti, 2015; Bennett, 2022) para disolver los cortes habituales que se re-iteran en nuestras prácticas (materiosemióticas ya y no solamente discursivas), para lo que ahora consideramos la producción de los presentes (Berlant, 2011). Este posicionamiento está afectado, también, por una fenomenología queer (Ahmed, 2019), lo cual potencia la propuesta de territorio ahora en términos deleuzianos, así como por los aportes que vienen realizando científicas como Donna Haraway (2000, 2016 y 2019) o Vinciane Despret (2022). Desde estos lentes Abya Yala y América Latina son acontecimientos provocados por la confabulación no concertada de fuerzas agentivas que, en sus relaciones intra-activas re-iteradas, conforman los hábitats materiosemióticos que, reconocemos, producimos y nos producen como territorios.

2 Advertimos, también aquí, la pervivencia de cortes como inercias de la modernidad, particularmente el par binario simbólico/material.

Los nuevos posicionamientos teóricos, ahora devenidos ético-onto-epistémicos (Barad, 2007), nos corren actualmente del enfoque de la interterritorialidad que propusiéramos al inicio de la investigación y que nos colaboraba con orientaciones a la hora de identificar cruces y contradicciones afectadas, sobrevivientes en el vínculo herencia-resistencia de lo (des)colonial. Si bien suponen un giro en nuestra forma de relacionarnos con el problema de investigación, no implican una renuncia a las bases primigenias. Más bien pretenden honrar los primeros esfuerzos para luego propiciar desestabilizaciones que prometen afectaciones todavía más poderosas. Esto, en términos de nuestros posicionamientos contemporáneos, se sostiene desde el principio primariamente biológico de la ontogénesis.

¿Cómo se ha puesto en juego, entonces, el valor de lo propuesto como «territorio» en los dos grandes momentos que llevamos transitando en esta investigación?

En un principio, cuando optamos por hablar de interterritorios, nos situábamos como seres ético-políticos capaces de desafiar las interpretaciones escindidas de los territorios y de la otredad, para poder pensar desde sus mixturas y, sobre todo, su potencia inventiva. Así, rescatábamos a lo transicional y lo alterno de las trampas de reivindicar a los otros solo a condición de que sigan siendo los otros; una otredad que, diríamos hoy, creemos/creamos. Afinábamos entonces con el desafío propuesto por Marina Garcés (2013) para dar espacio a las «prácticas de confín» —entre las pedagogías críticas fundantes y las demandas nacientes— capaces de encontrar potencia en la multiplicidad táctica y prevenidas del peligro de la guetización y el basismo/espontaneísmo.

Al preguntarnos de qué manera podíamos amplificar la perspectiva interterritorial en el abordaje de la otredad re-existente en Abya Yala, encontrábamos fortaleza en las manifestaciones culturales del sincretismo latinoamericano que operan a lo largo de la historicidad del entramado colonial. Aquí nacía una pregunta en trance: ¿cómo acompañar a las praxis re-existentes con prácticas investigativas capaces de accionar una perspectiva interterritorial que se acerque a la (des)gentrificación epistémica?

En un segundo momento de la investigación, nuestro abordaje de lo territorial se alteró a partir de la filiación a tradiciones académicas más recientes, relacionadas con las criticalidades y el giro descolonial, pero también comunicadas con las teorías *queer*, los neomaterialismos, neovitalismos y poshumanismos. La lectura de Vinciane Despret (2022) nos supuso una demora en la consideración del territorio en intimidad con los modos de habitar, especialmente aquellos que automatizan la vida

común y pasan a constituir un telón de fondo —o, tal vez mejor dicho, una inercia— que deviene amnésica de su génesis. Un territorio crea, al decir de Despret, modos de atención particulares, disponiendo la producción del presente hacia ciertas direcciones que nos son familiares. También incluye, como han propuesto Deleuze y Guattari, las zonas liminares, es decir, las periferias o regiones de frontera que admiten oportunas desestabilizaciones o des/re-territorializaciones. No solo las crean necesariamente, dirá Despret, sino que gestan los entusiasmos y, entonces, movilizan las agencias. Además de exceder a la imagen de lugar, escenario o contexto en que sucede la vida humana, esta forma de ser-hacer el territorio implica interdependencias y enmarañamientos ecológicos (Giraldo y Toro, 2020). Se borran o fusionan lo que desde el Humanismo nos venimos habituando a tomar como esencias.

¿Qué supone esto para volver a las preocupaciones sobre los territorios en el reconocimiento de las marcas de colonialidad y gentrificación epistémica?

En primer lugar, podría concretar la promesa del giro descolonial de trasladar el problema desde la epistemología a la ontología, yendo más allá de América Latina o Abya Yala como modos o hábitos del conocer para tomarlos como modos o hábitos de crear/ser creados como hábitats materiosemióticos, en los cuales lo descolonial va promoviendo re-territorializaciones y autorizando otros tipos de relaciones. También nos conmina a hablar de intraterritorios, ya que lo no territorial quedaría en el dominio de lo ininteligible o impensable/sentible, inimaginable siquiera, mientras que podríamos aventurar lo trans-territorial como la sospecha de un potencial proceso de des/re-territorialización aún no producido ni producible, como un ejercicio de la imaginabilidad (Lynch, 1970). Esto, en conjunto, nos invitaría a deshacer las distinciones que originalmente trazábamos entre el barrio o la comunidad y la universidad, los agentes locales y los académicos, los saberes vivenciales y los conocimientos teóricos. Si bien estos cortes crean disposiciones a comprenderlos como esencias, este sería un efecto de la re-iteración de sus aconteceres. Una intencionalidad de la investigación podría ubicarse, entonces, en la evaluación de la génesis de estas diferencias, así como la consideración de la conveniencia de seguir sosteniéndolas.

Este viraje en los posicionamientos ético-onto-epistémicos reclama torsiones análogas en el diseño metodológico de las investigaciones relacionadas. De allí las consideraciones que siguen, que también dan cuenta del devenir de una orientación desterritorializante hacia la autoetnografía.

Metodología

La investigación de referencia se propuso comprender las praxis y los sentidos de lo educativo que surgen en interterritorios por agenciamientos sociales, políticas y académicos. Buscaba, en particular, hundir sus raíces en las significaciones que se habilitan e invisibilizan sobre lo educativo, así como las sinergias y tensiones que comparten. Un primer acercamiento se centró en ahondar en las particulares características que estos espacios educativos sociales tienen en el entramado de relaciones territoriales de la ciudad; nuestra vocación académico-política se manifestaba allí como una voluntad de reivindicar su potencia en la construcción de prácticas educativas poderosas. En esta búsqueda aparecía una incomodidad, ya que una de nosotras —quien realiza la tesis— ha habitado una porción de los activismos que allí suceden. El ejercicio del extrañamiento se volvía dificultoso, toda vez que la identidad construida en estos espacios, y que origina la pregunta investigativa, también atraviesa a un conjunto de actores presentes en estos agenciamientos (Galluzzi y Gambino, 2021).

La decisión original de construir un diseño metodológico de base (auto)biográfico-narrativo (Porta, 2021) *a priori* resolvía la implicación de la investigadora en el problema abordado. Este enfoque, inscripto en la investigación cualitativa (Denzin y Lincoln, 2011) y la perspectiva hermenéutico-crítica (Guba y Lincoln, 2012) y bajo la influencia de los giros hermenéutico y lingüístico, viene batallando desde hace tiempo la cualidad ficcional de la objetividad y la neutralidad, defendiendo en cambio su potencial para la transformación pedagógico-política de los ambientes que se habitan/investigan (Yedaide *et al.*, 2021; Kincheloe y McLaren, 2012). No obstante, la preocupación por la imposibilidad de desmarcarse de lo vivenciado en los relatos preliminares de la tesista, evidentes en relatos en los que se ha preguntado, por ejemplo, por el modo de «accionar» un decir fuera de lugar» (Valiente, 2023), daban cuenta de la pervivencia, aún en este tipo de diseño, de alguna pretensión de asepsia y unos compromisos tácitos con ambiciones de universalidad y generalización propias de la lógica moderno-colonial de producción de conocimientos científicos (Lincoln, 2011). Temores por la contaminación, la posibilidad de participar activa e interesadamente en propuestas de extensión que habían devenido «objeto» de la investigación daban pistas de una postura respecto del territorio y la alteridad que no dejaba de ser paradójicamente moderna/colonial. En otras palabras, se producía un efecto especular entre la temática de la investigación y su diseño metodológico, lo que evidencia la reproducción en el segundo de las matrices que el primero buscaba interpelar.

A nivel de revisión bibliográfica, la consideración de otras lecturas afines a los neomaterialismos, neovitalismos y poshumanismos, así como las definiciones de territorio que hemos presentado, de resonancia deleuziana, buscaron entonces maridaje en lo autoetnográfico (St. Pierre y Richardson, 2005; Ellis *et al.*, 2019). Si bien la práctica de la investigación desde este prisma puede refractar en una réplica de la racionalidad moderno-colonial, también es pasible de alinearse con la investigación poscualitativa (St. Pierre, 2013, 2017, 2024). Esto supone deshacer las fronteras —especialmente entre dato y verbo (Nordstrom, 2018)— y asumir que la etnografía es necesariamente previa y de larga duración (St. Pierre, 2017). Entonces, una investigación afecta y es afectada por quien investiga, porque compone y es compuesta por el territorio que se reconfigura con cada movimiento.

No habría en esta opción metodológica ningún «afuera» ni «más allá», lo que supone una cabal expresión de aquella revuelta ontológica que lo descolonial viene incubando con consideraciones tales como la epistemología del punto cero, la diferencia radical y la alteridad cosmogónica (Castro-Gómez, 2005; Cusicanqui, 2018; Segato, 2015; Walsh, 2012). La autoetnografía, entendida como confianza en la propia autoridad epistémica (Cabnal, 2019), la condición encarnada y ambientada de la experiencia en el mundo (Giraldo y Toro, 2020) y la posibilidad de producir saberes importantes desde lo particular sobre lo común (Richardson, 2005) se prestaron a este proceso de investigación para generar mayores grados de entendimiento entre tema y diseño.

Al partir de una revisión interna, vivenciada en el propio proceso de investigación, asumir el enfoque autoetnográfico implicó intervenir el propio relato original a partir de entablar diálogos con otras voces y experiencias —incluidos los saberes académicos—, sin abandonar la primera persona y su condición situada. También y fundamentalmente trajo aparejada una reingeniería de las expectativas respecto de los productos o resultados de la investigación. Abrazar lo autoetnográfico aquí supuso performar la alteridad de modos fluidos, transfectados (Haraway, 2016), parciales, éticamente orientados pero modestos en sus pretensiones de transformación. Implicó conducirse con la cautela de quien cree que la libertad es relativa, puesto que el territorio es siempre inacabado y está siempre re-definido (también por la propia investigación). La condición anfibia que se había perfilado al comienzo de la investigación (Svampa, 2022), cuando hablábamos de interterritorios, se transformó ahora en un hábito, una inercia hacia la alternancia y la discontinuidad para evitar saldar las cuestiones y fijar la Verdad en una determinada postura.

Aquí nos distanciamos metodológicamente de una praxis investigativa de corte interpretativo en donde el *reconocer* y *analizar* resultan objetivos vectores y habituales en lógicas moderno/coloniales de producción del conocimiento. También nos distanciamos del recorte de datos absorbidos de una investigación en curso. Intentamos dar cuenta de una producción académica que tiene en cuenta las interpelaciones disparadas en un proceso de investigación doctoral. En su interés por lo interterritorial y los procesos de implicación subjetivo-política que se juegan al abordar la alteridad, nos parece importante regresar a los giros ontológicos acerca de la territorialidad en Abya Yala y la potencia de reescritura educativa que contienen. Este posicionamiento es incómodo, arrastra más desestabilizaciones que conclusiones, y por ello lo preferimos. La autoetnografía contiene potencia para el agenciamiento micropolítico, cada vez que una ecología de los gestos vivenciados desentrama ejercicios singulares de/en los territorios/ambientes que la/nos habitan. El trabajo con la autoetnografía nos situó en la posibilidad proponer y sostener unos movimientos del decir que buscan agenciar otros imaginarios respecto de los territorios que habitamos y nos habitan. Siguiendo las afectaciones fenomenológicas y rizomáticas de las metodologías poscualitativas en investigación, se nos han abierto caminos para vivenciar abordajes participativos y nuevos modos de implicancia académico-activista.

Resultados I: Abya Yala como micromovimiento agentivo

Si las investigaciones clásicas proponen resultados en términos de «cosa descubierta/comprendida», con algo para decir sobre el Todo, las investigaciones poscualitativas enredan lo que solemos llamar «teórico-conceptual» y «metodológico» (St. Pierre, 2024), mientras optan por mostrarse productivas/creativas más que informativas (Denzin y Giardina, 2024). Esto explica que, lejos de presentar resultados de la investigación en términos de lo que se «encontró», propongamos aquí abonar dos grandes imágenes, que ya circulan en nuestros territorios, para realzar su potencia agentiva. Esperamos que Abya Yala, y sus potenciales re-existencias, se posicionen en este escrito como un acontecimiento performativo de nuevas formas de pensar-nos.

Hemos aprendido que Abya Yala es el nombre propio que la cultura ancestral kuna, entre las fronteras de Panamá y Colombia, otorga a la tierra que conoce y se extiende más allá de lo conocido. En su lengua, Abya Yala significa «tierra de sangre», con una raíz versátil hacia la que se desprende en «tierra viva», «tierra en movimiento» o «tierra que florece». Según Karina Ochoa Muñoz, se trata de una denominación con potencia intensiva y expansiva, que implica pensarse «desde un contexto

espacio-temporal circunscrito al desarrollo de la totalidad del territorio terrestre del que formaba parte. Es decir, se concebía en relación con un todo espacio-temporal que le permitía entenderse desde un dinamismo histórico global» (2023, p. 165). Estas lecturas nos dejan en la condición anfibia a la que nos referimos antes, en tanto nuestra extranjería del saber y lo imaginativo del pueblo kuna es parcialmente rebatida por la afinidad en nuestro deseo. También, como los kuna, preferimos definir el territorio que habitamos/nos habita, como algo «vivo» y «en movimiento», que solo puede proyectarse desde un anclaje definido hacia lo que desconoce.

Abya Yala, en esta investigación, es también un ejercicio de contrafuerza en el que la condición de resistencia, para materializarse y alzarse al mundo, puede correr el riesgo de jugar con las mismas reglas de la herencia y la habituación. Nos preocupa que, a la hora de promover lo reivindicatorio, el sincretismo se exponga al peligro de volverse funcional a una proyección de la otredad afectada por lentes instrumentalistas, experimentales o morales, y quedan absorbidas por lógicas clasificatorias coloniales. Quizá podamos construir un refugio al presentar a Abya Yala como un significativo territorial siempre en construcción, que excede su original anclaje en la cosmovisión indígena y muta para gestar alteridades en esfuerzos análogos aunque no idénticos. La noción de «tierra viva», en el decir kuna, por ejemplo, podría inspirar en la dirección de una ductilidad reinventiva para los procesos de recomposición de la territorialidad de los movimientos sociales de estos lares. Hallamos entre estas intencionalidades una común búsqueda de «formas de existencia más sustentables para la vida que aquellas que estamos escenificando en la actualidad» (Duquino Rojas, 2023, p. 261).

También hemos aprendido que el término Abya Yala adquiere una cadencia político-subversiva re-existente a fines de la segunda mitad del siglo XX. En un periodo signado por los preparativos para «celebrar» el quincentenario del «descubrimiento de América», se vuelve evidente una disputa enunciativa. En la «II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala», celebrada en 2004 en Quito (Ecuador), se formaliza su uso con un sentido de unidad y pertenencia común. El autonombramiento se mostró entonces como una estrategia política explícita y contrahegemónica, no solo porque enfrentó a la nominación occidental, sino también porque se instituyó en una lógica asamblearia transnacional de las comunidades ancestrales. Esta reconstrucción de la genealogía del corte Abya Yala, a fin de ponerlo en términos prestados por Karen Barad (2007), nos colabora con recuperar condiciones de producción para reflexionar sobre las propias, a la vez que promete en términos de políticas del nombrar (Walsh, 2011).

El hito de tomar presencia mediante este nombre no parece importante como mera arqueología etimológica o histórica, pero cobra relevancia como una marca de posición sobre el devenir de la resistencia antiimperialista frente a la avanzada neoliberal y neoextractivista contemporánea.

En una entrevista para *Críticas y resistencias* (2016), Carlos Walter Porto-Gonçalves dirá que «lo que aparece aquí es —antes que un nuevo— un otro léxico teórico-político de lucha». Entonces creemos que decir Abya Yala es una toma de posición praxiológica —en la particularidad latinoamericana del estar siendo de Kusch (1973)— con la que vemos que resulta posible «tender redes de pensamiento que desemboquen en la alternatividad teórica que sustente la defensa de la vida como elemento fundamental de la re-existencia misma» (Duquino Rojas, 2023, p. 262).

Desde una postura más humanista e interpretativista, como la que ha iniciado la investigación, también resulta sensato decir que Abya Yala se inscribe en un montaje de resignificación territorial, donde a la disputa por la reterritorialización se le asigna una potencia re-afirmativa en el discurso. Por lo tanto, configura un proceso de construcción político-identitario en el que las prácticas discursivas cumplen un papel relevante de descolonización del pensamiento, y que ha caracterizado al nuevo ciclo del movimiento «indígena» cada vez más como un movimiento de los pueblos originarios (Porto-Gonçalves, 2011, p. 41). Esta lectura, que queda anudada a prismas identificados con la matriz moderna/colonial, es integrada a nuestra moción por la continuidad de la producción de Abya Yala como fuerza agentiva porque la perspectiva que abrazamos se refugia en la «lógica del y» de Deleuze y Guattari (1988), más que en la inercia binaria-jerárquica de la racionalidad occidental moderna.

También nos ha resultado importante la intencionalidad performativa que se expresa en la inscripción de una multiplicidad de comunidades ancestrales dentro de la denominación de Abya Yala; entendemos que representa una estrategia de unidad del Sur global frente a las prácticas de ocupación, expoliación y gentrificación que suceden al interior de los Estados nacionales en áreas que se consideran «poblacionalmente vacías», «de frontera» o «potencialmente explotables» y que por ello se tratan como un laboratorio de prueba y error de prácticas de desarrollo privatista, sin considerar su impacto en la vida (en) común:

El valor de mundos de vida, de mundos disidentes al mundo global dominante, de congregaciones de re-existencias que se fundamentan en la defensa de las características que hacen posible la existencia de biodiversidad y multiculturalidad en el planeta, y la posibilidad de un futuro sustentable son las expresiones que hacen necesario y

urgente un diálogo de saberes, que detenga el ecocidio y epistemicidio en curso (Duquino Rojas, 2023, p. 262).

Al igual que estos pueblos, desde estos confines comulgamos con la disputa de los códigos de producción y socialización del quehacer cognitivo que reproducen la desvalorización de saberes populares, de experiencias vitales y de prácticas de enunciación colectiva de lo común y de las territorialidades en defensa de la vida. Entendemos que seguir hablando de Abya Yala, pese a las distancias territoriales que allí reconocemos, y entonces construimos, como académicas a miles de kilómetros y miles de experiencias de distancia, constituye un micromovimiento a favor de conceder mayor legitimidad y atención a lo descolonial como periferia contemporánea.

Resultados II: las re-existencias como micro-movimiento agentivo

Debo recordar siempre que el verdadero salto consiste en introducir la invención en la existencia.

Frantz Fanon (1952)

Nuestro encuentro con la re-existencia, en esta investigación, resulta especialmente valioso por la insospechada afinidad que parece trazar con las matrices, especialmente biológicas, que vienen afectando nuestros puntos de vista a través de los neomaterialismos, neovitalismos y poshumanismos. Desde la fenomenología queer (Ahmed, 2019), también, la re-existencia aparece, bajo otros nombres, como una condición posible en la necesaria tensión entre réplica y alteración. La re-iteración como cualidad de lo que deviene insinúa que el acontecimiento trae tanto herencia como novedad.

No obstante, encontramos en la discusión más clásica sobre la re-existencia una fuerza política que nos interesa destacar. Por esto comenzamos por recuperar la instancia en que Adolfo Albán Achinte acuña el concepto de re-existencia, a propósito de las prácticas de resistencia/re-creación de la vida de los esclavos coloniales. En las estrategias de estos para alimentarse, el antropólogo, pintor e investigador colombiano intuye una posición de defensa de la dignidad cultural de los modos de practicarla, que va más allá de darse el sustento. Desde aquí propone que

la re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas —en este caso indígenas y afrodescendientes— las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose (Albán Achinte en Walsh, 2013, p. 19).

La re-dignificación y re-inención de la vida nos acercan a esta perspectiva en la erótica, es decir, en esa región en que se conjugan promiscuamente lo que solemos llamar, y antagonizar, como deseo e ideología.

La categoría de re-existencia nos colabora, también, con pensar en la fuerza creativa para la transformación de los territorios. Si bien no nos seduce el corte entre lo cultural y lo biológico —que se deduce de la observación de Alban—, nos entusiasma su propia imaginación pedagógica para la producción de un término que pueda conceder mayor atención y visibilidad a cualidades menos protagónicas en nuestros territorios. Del mismo modo, categorías como *ch'ixi*, abordada por Silvia Rivera Cusicanqui (2016), habilitan regiones del nombrar/hacer/existir para tensionar los sincretismos que borran la especificidad de nuestras experiencias. Nos presentan, para este caso, una alerta: las re-existencias, como el abrazo a una común pertenencia a Abya Yala en lugar de Latinoamérica, también son circunstancialmente creadoras de opacidades. Como opciones de resistencia estético-política a la avanzada colonial, hacen fuerza para desestabilizar lo sentido como indigno, a la vez que amenazan con nuevas rigidizaciones y generalizaciones.

Por eso nos ha resultado interesante, también, la propuesta de «sociedad abigarrada» que René Zavaleta Mercado ha ensayado para referir al inédito latinoamericano. Se trata de una mira fundante para re-componer una práctica interpretativa sobre lo interterritorial en clave ontológica, desde la cual consolidar una perspectiva de abordaje epistémico de aquello que configura lo común. La imagen que nos propone se inscribe en un posicionamiento crítico del marxismo latinoamericano, en tanto no pretende únicamente alcanzar una descripción situada, sino una problematización de la condición del sujeto desde la realidad de nuestra tierra. Tracciona una vigilancia descolonizante de los propios escenarios de producción de la teoría política y cognitiva local. El autor define a la sociedad abigarrada

como el modo de nombrar y explicar diversos tipos de superposiciones histórico-políticas y socioculturales tramadas a partir de la lógica colonial [...] posibilita pensar la coexistencia y sobreposición desarticulada de varios elementos constitutivos de lo social en las extremidades del cuerpo capitalista, esto es, en sociedades donde el capitalismo se ha desarrollado débilmente: el tiempo histórico, los modos de producción, las concepciones de mundo, las lenguas, las culturas y las estructuras de autoridad (Zavaleta, 2013, en Britos Castro y Genovese, 2023, p. 261).

El sesgo moderno, humanista de este posicionamiento sociocrítico no invalida, creemos, la posibilidad de gestar potencia des/re-territorializante.

Como en el apartado anterior, nuestro afán es escapar —al evitar re-iterar— al hábito de tener que optar por uno de dos bandos (en este caso la modernidad/colonialidad versus los neomaterialismos posthumanistas). Preferimos quedarnos, como también comentamos, con la «lógica del y» y la invitación a sostener la tensión: una ontología de la diferencia con una ética de la otredad, como gustan decir Omar Giraldo e Ingrid Toro (2020).

(In)conclusiones provisionarias

Hemos compuesto un texto particularmente exigente y desafiante, para nosotras como autoras, y seguramente también para potenciales lectores y lectoras. No ha sido una opción fundada en el deseo de desplegar una egocéntrica coreografía académico-científica; se trata más bien del efecto que ha tenido en nosotras la decisión de sostener la sensibilidad y la disponibilidad al alterarnos en el curso de una investigación. Como hemos ya compartido, el tema/problema de tal investigación, especialmente, ha sido condicionante del devenir de nuestro trabajo, puesto que nos interesaba pensar en la alteridad y las interterritorialidades. Como académicas, nos interpelaba la relación entre gentes, saberes y experiencias, ya que se mostraban diferencialmente jerárquicas según se asociaran a la academia o los espacios comunitarios, sobre todo barriales. Como activista barrial, una de nosotras había vivenciado esta ausencia de paridad y la sentíamos como una deuda ética.

Como contamos, también, esto nos llevó a proponer la interterritorialidad como categoría analítica, aventurando desde el inicio ciertas zonas de frontera, incluso híbridas o anfibia, que buscaban disolver la insensatez de los binarismos —y su concomitante costo político. La perspectiva descolonial, en ese punto, presentaba argumentaciones importantes para la problematización de nuestro «objeto» de interés. De allí que, en las primeras aproximaciones a la revisión bibliográfica, construimos algunas conversaciones y condensamos algunos sentipensares en las imágenes de Abya Yala y las re-existencias. También señalamos la gentrificación epistémica como una tecnología discursiva capaz de expresar las prácticas de marcación de los territorios a partir de la creación de regiones de exclusión; que luego resignificaríamos como zonas de desigual valoración, ya que en las lecturas que siguieron, los territorios también contemplan lo negado o destrutado en ellos (Deleuze y Guattari, 1988).

Precisamente fue la coincidencia entre lecturas y el devenir que tomó nuestra investigación lo que nos dejó de cara a los neomaterialismos, los neovitalismos y los poshumanismos, así como a composiciones relativas a los territorios que excedían las primeras conceptualizaciones geopolíticas, todavía anudadas a la distinción entre lo material y lo simbólico. Con ellos,

en un maridaje imprevisto, la investigación poscualitativa —y lo autoetnográfico allí cuando la performa— desestabilizaron nuestros andamios originales. Como refracciones de estos prismas, más que derivaciones de enunciaciones, nos implicamos en un proceso de desaprendizaje que supuso: a) una mudanza a lo intraterritorial, reasignando sentido a lo que valdría ahora como «territorio»; b) un viraje hacia lo autoetnográfico como tecnología para un acercamiento a la alteridad que le fuera coherente (Ellis *et al.*, 2019; Calva, 2019); c) una comprensión de los resultados de la investigación como productos propuestos para propiciar otros presentes (lo que permitió el regreso a Abya Yala y las re-existencias no como cuestiones encontradas sino como decisiones de diseño para agenciar cortes y devenires); d) una forma de concretar la promesa del giro descolonial, al asumir una revuelta que no es solo epistemológica sino onto-epistémica.

Entendemos que el precio de propiciar des/re-territorializaciones es alto, puesto que exige alguna indisciplina a las normas —en este caso a las tradiciones más conservadoras respecto de la redacción de artículos científicos, que hubiera supuesto una ordenada síntesis de etapas bien definidas conducentes a ciertos «hallazgos». También constatamos que la aparición de la novedad demanda una sólida argumentación, que se torna más difícil por la condición periférica de su perspectiva y la terminología asociada. Aun así, optamos por asumir los riesgos.

La valentía, esa que Freire nos invitó a adoptar, no es tal en este caso; se trata, más bien, de un sentir de suma fragilidad en el entramado vital contemporáneo, en que las indignidades alcanzan la proporción de las indiferencias y la analgesia social reina incuestionada. Hacer investigación en este presente nos conmina a preguntarnos por el valor de re-iterar lo mismo, cuando lo recorrido nos ha dejado precisamente aquí/así. Los desmarques, por contraposición, se muestran «particularmente fecundos en la posibilidad de posar la mirada en “el entre” y comprender las condiciones diaspóricas de la experiencia» (Berengeno y Yedaide, 2021, p. 283).

En la danza que se configura entre nuestra condición moderna/colonial todavía dolorosamente vigente, este texto se dona como un esfuerzo por manifestarnos ética, política y estéticamente a favor de la vida.

Contribución de autoría

María Marta Yedaide participó en las fases de conceptualización, curación de datos, análisis de datos, investigación, metodología, administración de proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, redacción del borrador original, y redacción, revisión y edición del texto final.

Paula Gambino participó en las fases de conceptualización, curación de datos, análisis de datos, investigación, metodología, recursos, *software*,

validación, redacción del borrador original, y redacción, revisión y edición del texto final.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. [J. Sáez del Álamo, trad.]. Bellaterra.
- Albán Achinte, A. (2009). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En W. Mignolo y Z. Palermo (eds.), *Arte y estética en la encrucijada descolonial* (pp. 443-468). Ediciones del Signo.
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.
- Bennett, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Caja Negra.
- Berengeno, L. y Yedaide, M. (2021). Activismo vincular y micro-soberanías en experiencias de extensión universitaria: intra-acciones de «la educación» y «la cultura» en espacios intermedios de la vida social. *Revista de Educación*, 24(1), 279-295. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/5485
- Berlant, L. (2011). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Braidotti, R. (2015). *Ciencias posthumanas. La vida más allá de la teoría. Lo posthumano*. Gedisa.
- Britos Castro, A. y Genovese, G. (2013). Sociedad abigarrada/abigarramiento. En A. Kozel, D. Rawicz y E. Devés (eds.), *Problemáticas étnicas y sociales desde el pensamiento latinoamericano. Temas, conceptos, enfoques* (pp. 260-266). Ariadna.
- Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En X. Leyva Solano y R. Icaza (coords.), *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías y resistencias* (pp. 113-123). CLACSO, Cooperativa Editorial Retos e Institute of Social Studies. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15453/1/Tiempos-muerte.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Coole, D. y Frost, S. (2010). *New Materialisms. Ontology, Agency, and Politics*. Duke University Press.
- Costa, E., Moncada, J. y Tirapeli, P. (2022). Decolonialidad originaria, barroco mestizo y territorio en América Latina (del Rosario de Puebla a Tonantzintla de Cholula, México). *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 30. <https://www.revistas.usp.br/anaismp/article/view/192814>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2006). *Mil mesetas*. Pre-textos.
- Denzin, N., y Giardina, M. (2024). *Qualitative Inquiry in Transition. Past, Presents, & Futures. A Critical Reader*. Routledge.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comp.). (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.

Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.

Duquino Rojas, L. G. (2023). Epistemología del sur y Movimientos Sociales de Abya Yala en Re-existencia territorial. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(1), 255-267. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n1.102382>

Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En S. M. Bénard Calva (coord.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 17-41). Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.

Filippi Villar, J. y Colacci, R. (2022). Pliegues y despliegues de la extensión crítica. Aportes desde el acontecer feminista. *Saberes y Prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 7(1), 1-11. <https://doi.org/10.48162/rev.36.053>

Galluzzi, M. y Gambino, P. (2021). Apuestas político-pedagógicas para la construcción de ciudadanía universitaria inclusiva: experiencias extensionistas desde la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. *Encuentro de Saberes*, 10. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/encuentrodesaberes/article/view/3935/2630>

Gambino, P. (2025). Resistencias insistentes en la pregunta por lo educativo. En B. Bequio, P. Gambino y C. Lersundi (comps.), *Educaciones, (des)educaciones y (re)educaciones: palabras y otras experiencias*. Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://cimedweb.org/wp-content/uploads/2025/06/Coleccion-GIESE-V-Libro.pdf>

Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Bellaterra.

Giraldo, F. y Toro I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Veracruzana.

Guba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin e Y. Lincoln. *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II. Gedisa.

Haraway, D. (2000). *Diffraction as a Critical Consciousness. How Like a Leaf. An Interview with Thyra Nichols Goodeve*. Routledge.

Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3(1), 15-26.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88), 27-71. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62785/66652>
- Kincheloe, J. y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa* (pp. 241-315). Vol. II. Gedisa.
- Kusch, R. (1973). *El pensamiento indígena y popular en América*. Instituto de Cultura Americana.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Medina, J. M. y Tommasino, H. (2018). *Extensión crítica: construcción de una universidad en contexto. Sistematización de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. Universidad Nacional de Rosario.
- Nordstrom, S. (2018). Antimethodology: Postqualitative Generative Conventions. *Qualitative Inquiry*, 24(3), 215-226.
- Ochoa Muñoz, K. (2023) Kuna-Abya Yala. En M. Rufer (coord), *La colonialidad y sus nombres: conceptos clave*. CLACSO y Siglo XXI.
- Ortega Reyna, J. (2012). Totalidad, sujeto y política: los aportes de René Zavaleta a la teoría social latinoamericana. *Andamios*, 9(20), 115-135. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000300006&lng=es&tlng=es.
- Oyarbide, F. (2021). La Extensión Crítica frente a la gentrificación epistémica, y la doble exclusión. Desde el diálogo de saberes y la praxis situada como experiencias emancipadoras. En *Entreversos. El poder de los entramados narrativos para la Integración Socio-Cultural* (pp. 391-405). Universitaria. <https://editorial.upc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/7/2024/08/Entreversos-16-x-23-con-modificacion-byn-1.pdf>
- Porta, L. (2021). *La expansión biográfica*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2016). Entrevista a Carlos Walter Porto-Gonçalves: «Estamos ante un otro léxico teórico-político de lucha y de la izquierda». *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 2, 210-221.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>

Rada Aragol, Y. (2014). *El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana*. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ce-larg/20170102043848/pdf_373.pdf

Richardson, L. y St. Pierre, E. (2005). La escritura: un método de indagación. En N. Denzin y Y. Lincoln (eds.) *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Sage.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Segato R. (2015), *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Prometeo.

St. Pierre, E. A. (2013). The posts continue: becoming. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 26(6), 646-657. <https://doi.org/10.1080/09518398.2013.788754>

St. Pierre, E. A. (2017). Haecceity: Laying out a plane for post qualitative inquiry. *Qualitative Inquiry*, 23(9), 686-698. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1077800417727764>

St. Pierre, E. A. (2024). Reading for post qualitative inquiry. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 37(6), 1600-1610. <https://doi.org/10.1080/09518398.2024.2340041>

Svampa, M. (2022). *Pensar y actuar de manera anfibia. Entrevista a Maristella Svampa*. Entrevista de Pablo Stefanoni. *Nueva Sociedad*, 298. <https://nuso.org/articulo/pensar-actuar-de-manera-anfibia/>

Yedaide, M. M., Porta, L. y Ramallo, F. (2021). Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amarres, enredos y desgarros. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 31(2), 381-396. <https://www.redalyc.org/journal/3845/384566614005/html/>

Valiente, S. (2023). Decir desarraigado y re-existencia. Una mirada retrospectiva sobre el devenir de un proceso de investigación. *Fuegia. Revista de Estudios Sociales y del Territorio*, VI(1), 63-78. https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/FUEGIA_Vol_VI_1_2023_1694093168.pdf

Walsh, C. (2011). The politics of naming. (Inter)Cultural Studies in de-colonial code. *Cultural Studies*, 26(1), 108-125.

Walsh, C. (2012). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir. *Revista Retta*, 3(6), 1-29. <https://redinterculturalidad.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/interculturalidad-crc3adtica-y-pedagogc3ada-decolonial-walsh.pdf>

Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales prácticas insurgentes de resistir, (re) existir, y (re) vivir*. Tomo II. Abya-Yala.

María Marta Yedaide es doctora en Humanidades y Artes, con mención en Educación (UNR), especialista en Docencia Universitaria y profesora de Inglés (UNMDP). Docente del Departamento de Ciencias de la Educación (FH). Directora de la *Revista de Educación* (FH), del Grupo de Investigación «Escenarios y Subjetividades Educativas» y del Grupo de Extensión «Re-escrituras en el Campo de la Educación» (CIMED/UNMDP). Integrante del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (CIMED/UNMDP). Coordinadora del Área de Posgrado (FH-UNMDP).

Paula Gambino es profesora en Historia y Diplomada en Extensión Crítica (FCEyS - UNMDP). Docente en la asignatura Pedagogía Social (Departamento de Ciencias de la Educación, FH-UNMDP) e integrante del Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas (CIMED / FH-UNMDP). Secretaria de Extensión y Bienestar Estudiantil (FH-UNMDP). Docente en el Instituto Superior de Formación Docente N.º 84 (Mar del Plata, Argentina).

Recepción: 3/5/2025
Aceptación: 20/7/2025